

KRIEGS



Año II

Núm. 45

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: T. 75536

Madrid, 28 de febrero de 1938

REVISTA
DE GUERRA



SUMARIO

Panorama internacional.—Sección humorística.—Actualidad nacional.—Sección literaria.—Táctica militar, etc., etc.

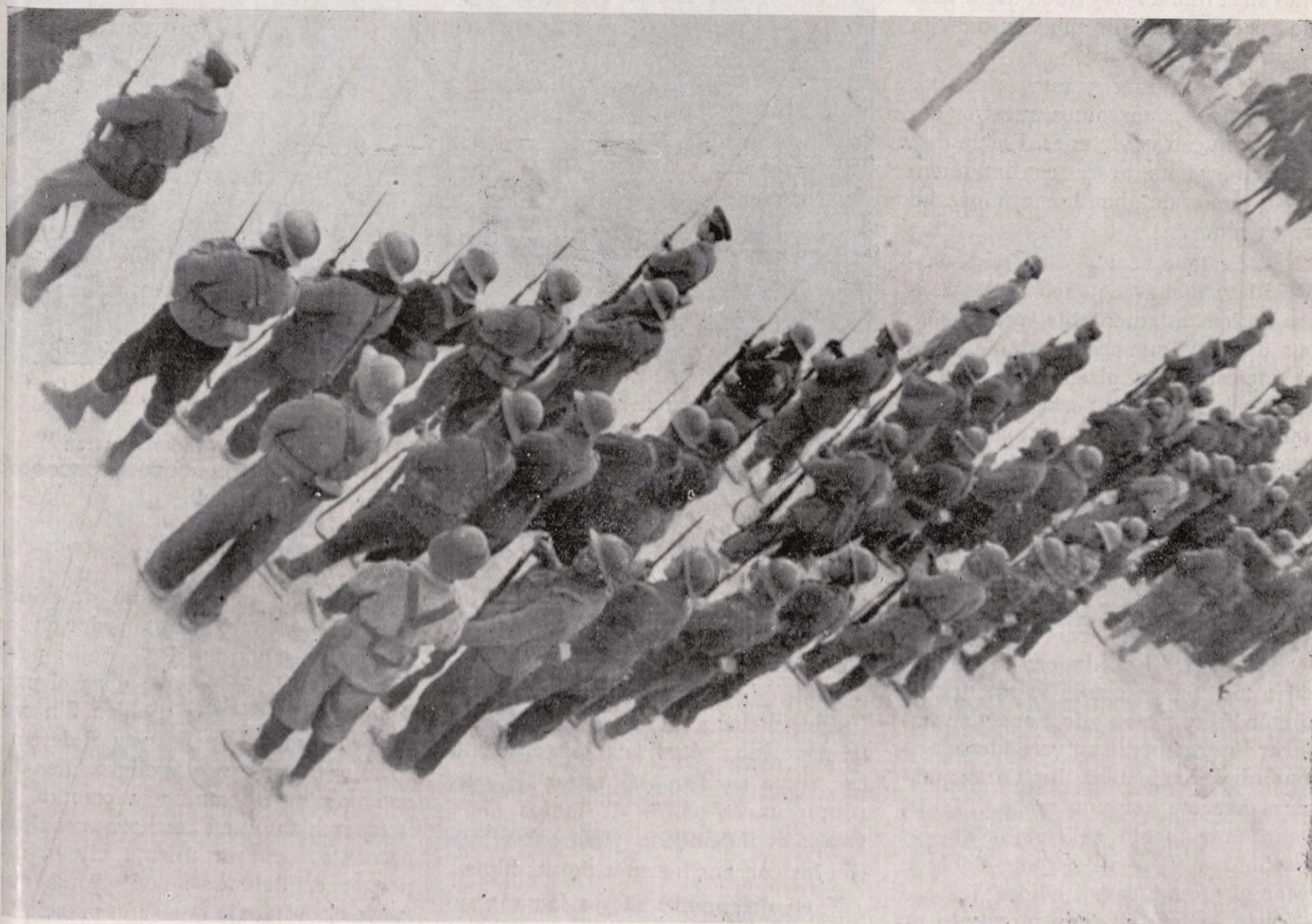


Foto Zamorano.

Hace poco que se pasó revista a algunos batallones de los que operan en el sector de Guadalajara. He aquí un grupo de soldados y algunos oficiales en perfecta formación.

La verdadera situación

La República española es el punto central de los ataques fascistas. Todo el soberbio furor de los dictadores se ha desencadenado contra nuestra República. Toda la potencia bélica de los países fascistas se ha introducido en el nuestro para intentar dominar y hacerlo suyo. España resiste heroicamente los ataques de que se la hace objeto y responde adecuadamente a las agresiones.

No pretendemos descubrir con esto nada nuevo, sino deducir algunas consecuencias de ello.

Las colisiones de suma gravedad injertadas en el momento presente, son quizá la expresión más exacta de todas las dificultades que surgen en el transcurso de la guerra, pero tienen una causa que no hay que buscar más que en el espíritu de muchos o en la inconsciencia de otros.

Es de gran interés, pues, para todos, el que reconozcamos nuestros defectos y nuestras virtudes. El hombre debe tender a mejorarse continuamente y no debe de abandonar jamás tal pretensión.

Nadie puede aceptar una responsabilidad, si dicha aceptación trae consigo un hecho lamentable, que no sólo va a dañar al que aceptó, sino a todos los que están a su alrededor, y, en general, a la mayoría. Sería muy conveniente que hiciéramos un examen de conciencia leal y desapasionado antes de emprender obras que están fuera de nuestro alcance y que han de quedarse sin construir. Tengamos en cuenta que no hacerlo así supone no sólo nuestro fracaso personal, sino el fracaso que pueda traer más graves derivaciones. El verdadero revolucionario no puede sentir vanidades de ningún tipo, y por ello tiene que depurar internamente su verdadera personalidad. La justicia ha de comenzar a hacerse por uno mismo. Así es como únicamente se conquistan las enseñanzas y no se expone nadie a crear ni amarguras ni odios.

Partimos nosotros de un punto de vista que no admite discusión. El valor personal en los diferentes aspectos, no se adquiere más con método, condiciones y voluntad. Si, por ejemplo, tenemos ante nuestra presencia un ser dotado de magnífico talento y carece de voluntad suficiente para, con método, organizar su inteligencia, su propio valor, no habrá complementado las condiciones precisas para ser

un auténtico valor. Con el método más rígido no puede una inteligencia burda pasar de mediocre.

Por ello, la consciencia reside en el reconocimiento leal que se derive de la perfecta observación que cada cual haga de su forma de ser.

LEUGIM



Vista panorámica de Madrid, el gran pueblo que resiste con el mayor estoicismo las agresiones fascistas.

(Foto Zamorano.)

España en guerra

Hora sobre hora, día tras día... ¡la guerra continúa! Han pasado diecinueve meses, y España, minuto a minuto ha ido vertiendo sangre por sus fértiles suelos y ha ido contemplando, despavorida, cómo sus joyas artísticas, cómo sus famosas obras de arte, cómo sus esfuerzos de tantos años, van derrumbándose para mezclarse con los cuerpos inermes de sus hijos...

Y en diecinueve meses España no ha acabado con esta ignominiosidad de que es objeto. A los diecinueve meses España, triste, pero consciente, con valor inusitado, prosigue su cometido y acepta el enorme sacrificio que para ella representa las circunstancias actuales.

Soldados de las trincheras, ciudadanos de la retaguardia, españoles todos, luchan por igual con el corazón Ayuntamiento de Madrid

destrozado y con el alma dolorida; pero luchan con ferviente ardor en los que son sus lugares de trabajo: para el soldado, la trinchera; para el personal civil, la fábrica o taller. Sin medir el tiempo, sin pensar en el descanso, sin examinar el peligro, España con sus hijos camina y camina, al igual que caminan las horas, paulatinamente, con un mismo ritmo, sin pensar en detenerse por grande que fuere el obstáculo que se la presente...

Una interrogante existe en la mente de todos los españoles: ¿Qué será de nuestra madre? Con abnegación innata, la respuesta la hemos recibido de sus propios labios: "Continuemos nuestro camino, que mientras pueda echar el paso en un pedazo de tierra, mientras me acompañe tan sólo uno de mis hijos, no pararemos."

¿Por qué una respuesta tan cate-

ADVERTENCIA

Hasta ahora sólo han pasado por la Redacción a cobrar los premios los compañeros M. Aliacar y Mauricio Laseca. Se ruega por tanto a todos los demás que cuanto antes pasen por la imprenta a recoger el importe del premio.

La vida sexual del combatiente

La masturbación en los cuarteles y frentes de lucha

Ya en la gran obra "Sin novedad en el frente", su autor nos habla de cómo aquellos hombres entregados durante meses y meses a la vida monótona de las trincheras y hacinados en grandes concentraciones de individuos de su mismo sexo, hacían gala de la masturbación, único esparcimiento que tenían contra su fiebre sexual y su forzosa abstinencia de mujeres.

En los cuarteles, entre muchachos obligados a una completa y absoluta castidad, es muy frecuente que se entreguen a esa práctica que en algunos llega a ser hábito imposible de frenar. Lo mismo ocurre en todas las grandes concentraciones de hombres alejados de todo contacto con personas del otro sexo.

Es necesario una gran fuerza de voluntad y una gran educación de nuestro temperamento para dominar ese vicio que, sin embargo, puede acarrear enfermedades graves y siempre debilitar nuestro organismo.

La anemia es constante en los masturbadores: no podría suceder de otro modo, porque todo en ellos concurre a este resultado: agotamiento del sistema nervioso, pérdidas espermáticas, trastornos digestivos, pasiones tristes y deprimentes. Este estado, compatible muchas veces con una salud relativa, es, en ciertos casos, llevados hasta la más acentuada caquexia. Otra consecuencia muy frecuente se observa asimismo: es una especie de espasmo cardio-pulmonar que caracterizan, tan pronto la sofocación o la angustia precordial y torácica, y las lipotimias; tan pronto el anhelo, la respiración suspirosa, la angustia; tan pronto la sofocación brusca, los síncope y violentas palpitaciones, sea en el momento de la eyaculación, sea

aun al más ligero ejercicio físico, a la menor emoción moral. Falta de ritmo en los latidos cardiacos, pseudo sensación de plenitud pulmonar, falsos accesos de asma; en fin, síndromas que los observadores han notado, y de los que los mismos masturbadores se espantan, y que se hallan bajo la dependencia de la fatiga visceral, del agotamiento nervioso local, y de la anemia, en consecuencia.

El exceso de trabajo impuesto al músculo cardíaco por el considerable aflujo sanguíneo, que viene, a cada renovación de la masturbación, a embazarar sus cavidades, agota su tonicidad, disminuye a la larga su vitalidad, y da lugar a modificaciones materiales, que son en éste una dilatación con adelgazamiento parietal, en aquél un estrechamiento con hipertrofia concéntrica, en otros una degeneración de los orificios, o aun una asistolia.

Son innumerables las lesiones del corazón, y algunas de extrema gravedad, que se deben a la masturbación. Infinidad de estas enfermedades han continuado su evolución sin que se sospechase su origen y sin que el tratamiento tuviera eficacia, ya que persistía la causa.

Entre los masturbadores habituales a este vicio, es también muy frecuente la tos nerviosa, la afonía, la laringitis granulosa, la bronquitis crónica, y en muchos degenera en tisis pulmonar.

La afonía notada en ciertos sujetos y la ronquera de la voz, son características de este hábito. Basta cesar en esas prácticas viciosas para que sobrevenga la curación.

Otra de las enfermedades peculiares del hábito a que nos referimos, es la gastralgia y las dispepsias, acompañadas estas últimas de su cortejo de

hostezos repetidos, eructos nidorosos, pirosis, sed insaciable, flato, hinchazón de vientre, náuseas, vómitos, desfallecimientos, arrebatos de calor, dolores cefálicos, sensaciones de vacío o de plenitud del cráneo, vértigos, ideas negras, constipación penosa, alternando con la diarrea y la lenteria.

Como la lucha intensa y la vida de campaña requieren la mayor plenitud de facultades, y el hombre que combate debe estar con el músculo tenso y fuerte y el cerebro libre de depresiones propias de toda debilidad orgánica, hay que educar la voluntad contra este peligro de la masturbación que acecha a cuantos se hallan obligados a una abstinencia sexual y se ven asaltados por imágenes lúbricas provocadas por la vida en común y por las conversaciones eróticas propias de estas grandes concentraciones de hombres sometidos a una exaltación nerviosa como es la guerra y a una obligada castidad.

En la Gran Guerra fueron muchos los muchachos que cayeron en este vicio, condenándoles de antemano a una perenne neurosis, con depresiones nerviosas y melancolía, que les hizo ser impotentes sexuales y llevarles a una inclinación triste y negativa.

Apunto este peligro para cuantos de los combatientes jóvenes se hallan durante grandes periodos de tiempo alejados de la ciudad y de todo contacto sexual.

Con los ejercicios físicos, con la lectura, con las prácticas de higiene y empleando un constante y sistemático plan de auto-dominio, es decir, de saberse dominar las inclinaciones, se harán fuerte contra esa práctica del onanismo que tan gráficamente nos describe Remarque en "Sin novedad en el frente" al hablarnos de aquellos combatientes rusos que se entregaban, sin preocupación alguna y sin rebozo, a las manipulaciones referidas.

Muchas de las exaltaciones de las pasiones, de las violencias o de las depresiones morbosas que se aprecian en los penales, asilos u otros establecimientos en donde hay grandes concentraciones de hombres, se deben a este vicio que tanto se arraiga entre nuestra juventud y que en España adquiere intensidad y gravedad extremas debido, en parte, a una falta de educación sexual y otra al temperamento erótico de muchos de nuestros jóvenes, agudizado por debilidad orgánica y por la forzada abstinencia.

górica? ¿Por qué una actitud tan concreta?

No es difícil averiguarlo. España, país que ama al pacifismo, país que odia la guerra, ha vivido ya algunas por no verse supeditada a otra nación, por conservar su libertad e independencia. Y precisamente por sentir una aversión absoluta a la guerra, la acepta y la aceptará cuantas veces se la vilipendie, para ver si consigue, de una vez para siempre, que en su suelo

no tengan cabida más que los hijos que la corresponden: los españoles de corazón sano, de ideal sublime...

Han pasado diecinueve meses de lucha; seguirá transcurriendo el tiempo sin que se pueda vaticinar cuándo dará fin la misma; pero España continuará su camino de reconquista hasta que su suelo vuelva a estar bajo su cobijo juntamente con quienes lo han defendido.

AYEGU

J. PANDO

Ayuntamiento de Madrid

Del campo fascista

SEVILLA

Juerga flamenca en el Alcázar.—Conseguimos un pasaporte.—El interior de la Comisaría.—El barrio de la Europa.

Hay un cuadro flamenco que forma Manuel Vallejo, el cantador; un guitarrista y Rafael Ortega; las flamenecas "La Macarrona", las "Pompis" (madre e hija), y esa maravilla de bronce, la anciana "Gamba".

Con los invitados, Anita y su hermano; las Heras, empresario de Rosales; el del teatro San Fernando; el marqués de Murrieta y su hermano, con uniforme de requeté, y la escolta personal de Díaz Criado.

Escarmentado de la fiesta anterior, como también aquel día estaba sin cenar, me puse a la altura de mis manos dos bandejas, una de emparedados y otra de pastelillos.

Durante la fiesta era verdaderamente impresionante ver aquellos gitanos, naturalmente supersticiosos, mirando aterrados a aquel hombre que había firmado tantas sentencias de muerte, y al mismo tiempo que el miedo, la fuerza de la costumbre de dar "coba" al que paga, les hacía extremar todas sus gracias y dedicarle todas sus sonrisas. Tanto las "Pompis", madre e hija, haciendo palmas y cantando por alegrías para que bailase Ortega o la "Macarrona", que movía sus brazos gordezuelos con gracia inimitable, como la "Gamba", verdadero monumento. De toda aquella noche, ella absorbe todo mi recuerdo. Con sus setenta años, era la única nota delicada de la fiesta. Era una estatua de bronce, con sus brazos como sarmientos, moviéndolos en el aire majestuosamente o cogiéndose la faldilla de faroles, o bien saludando a lo fascista, con cierto aire flamenco y gracioso. Aquella noche del Alcázar Sevillano no había más que una nota de poesía, de arte, en medio de la crueldad, de la barbarie, de la grosería..., la que nos diste tú a unos cuantos; tú, la "Gamba", la viuda de Manuel Torres, de Jerez, "¡er que mejón cantó por seguirillas gitanas!"

Díaz Criado, a cada gracia que le dedicaban, decía entre dientes, sonriendo y con lágrimas en los ojos, un "¡olé!" casi con el aliento, cuando la cosa merecía más entusiasmo, un beso

sonoro en la cara de Vallejo, la "Pompi", la "Gamba", etc.

A eso de las cinco y media, Anita me quiso enseñar los jardines iluminados para que viese correr las fuentes. El propio Díaz Criado en persona nos lo iba explicando todo. Un amigo íntimo del capitán, que acababa de llegar y que estaba, como éste, completamente borracho, con la natural pesadez de éstos pretendía demostrar que él era el único que quería al capitán, y daba a entender, con razón, que todos los otros le engañaban; los dos, emocionados, se abrazaban llorando.

Las gitanas, con sus abriguitos ligeros, miraban en silencio la escena, aterridas y temblando por el fresco de la madrugada, y cuando las pobres esperaban el café y los "calentitos" propios después de una juerga flamenca, nos sirvieron unas botellas de "champagne" heladas, que no tuvieron más remedio que beber. Las despidieron cuando comenzaba el día. A nosotros nos llevaron a un pabellón que hay en los jardines. Por el camino, el capitán, comentando el cambio de régimen, al referirse al Borbón decía, llorando:

—Aquel hombre que le dejaron solo...

En el pabellón, todos comenzaron a divertirlo, haciéndoles gracia y contándole cosas como los bufones. Al fin se quedó profundamente dormido. Nadie se atrevía a despertarle. A las nueve de la mañana, el más atrevido se decide. Subimos a los coches. Nos fueron dejando en nuestras casas. Por el camino pude darme cuenta de que algo raro le pasaba a Díaz Criado. Vi cómo se le humedecían los ojos y sentí cómo decía, entre dientes:

—¡Epaña, España, lo que me cuestas!

Entonces pude explicarme por qué aquel hombre estaba siempre completamente embriagado y por qué se acostaba siempre ya de día. Aunque de una manera vaga se daba cuenta tal vez de la monstruosidad de su crimen.

Después de esto, con unos sustos de muerte y con una habilidad de maestra para defenderse de aquel ser repugnante, por parte de Anita conseguimos que nos concediese un pasaporte para poder actuar en Portugal. También se consiguió hacer romper nuestra antigua denuncia. Nos costó gran trabajo conseguir al músico y a

mi formar parte del espectáculo, porque, como es natural, no les merecíamos confianza. Con este motivo conseguimos recorrer por dentro la célebre Comisaría. Donde concedían los pasaportes era una habitación que tenía un friso, decorando las paredes, con escenas de los cuentos de Perrault, de "Los tres cerditos", por haber sido una clase de párvulos, y como contraste, unas vidrieras enormes que daban al célebre y siniestro patio número 3, última morada de los condenados a muerte. Siempre lleno de gente y siempre diferente, puesto que los que entraban por la mañana habían de ser fusilados por la noche. Y como el patio y la habitación estaban en la planta baja, les teníamos completamente a nuestro lado. Entramos allí cuatro veces. Una para llenar la hoja de solicitud del pasaporte, dos a preguntar por él y la última para poner nuestras huellas digitales y recogerlo.

A todos nos impresionaba mucho entrar allí; pero sobre todo al músico. Este se ponía malo de ver aquellas caras de gente que no sospechaba que aquel día los iban a matar, y comían tranquilamente o se dejaban afeitar. El encargado de afeitarlos hacía un buen negocio. Era el único de su oficio que tenía entrada en el edificio, y cobraba a aquellos desgraciados una peseta por el servicio. Se dió el caso de no querer afeitar a uno porque solamente tenía setenta céntimos, como asimismo de presos que, sabiendo ya lo que significaba el célebre patio, se negaban a entrar allí, y otros que, una vez dentro, al leerles en voz alta la trágica lista, por la noche, para ser fusilados, se tiraban al suelo tratando de esconderse.

Ya en nuestro poder el pasaporte, había que visarlo en la Capitanía General. Un comandante muy mal encarado era el encargado de tomar nota de nuestro pasaporte y de presentarlo a la firma de un teniente coronel de Estado Mayor. Explicada la misión que nos llevaba al extranjero, nos preguntó si íbamos a gastar dinero. Y después, por qué vía íbamos a entrar en Portugal. Nosotros dijimos que por Ayamonte. (Sabíamos que por Badajoz tiroteaban al tren todos los días.) Entonces nos puso cuatro días y regreso, y nos dijo, para tranquilizarnos, que el cónsul nos lo prolongaría indefinidamente. Claro está que eso era mentira, y nos costó después muchos disgustos.

(De "El Infierno Azul".)

(Continuará.)

Ayuntamiento de Madrid

SECCION HUMORISTICA

Dos andaluces, uno de la Chorra,
Siete somos en esta chabola,
Y todos a cual mejor,
Forman parte del pelotón.

Le siguen a continuación
Un cordobés y un madrileño,
Buenos chicos los dos,
Un sargento y un gibraltareño.

Una relación breve y precisa
De todos ellos haremos,
Y muy claros seremos,
Aunque perdamos la camisa.

Un andaluz, largo y seco
Como una caña de bambú;
"La vieja" le llaman al flamenco,
Aunque tiene cara de atún.

El otro, bajito y regordete,
Es conocido por Canuto,
Pues tantas torpezas comete,
Que se parece a ese bruto.

Se asemeja el de la Chorra
A Jaime el Conquistador,
Pues siempre encuentra novia,
Aunque sea un colador.

Es el cordobés otro flamenco,
Amante de la gastronomía,
Los platos deja secos
Tres veces al día.

El madrileño, tipo finito,
Conocido por "Cerilla",
Muy amante del chupito
Y de fumar colillas.

El sargento, ¡si él lo supiera!,
Es ya un tío cuarentón,
Presume de pollo pera,
Aunque ya tiene espolón.

Y ahora viene el gibraltareño,
El del telégrafo sin hilos,
Se parece al madrileño
En que le gusta el vino.

F O R T

152 Bón. - Ametralladoras

—o—

Un enamorado entra en una tienda
con el propósito de comprar un par
de guantes para su novia.

Entra también una señorita para
comprar un culot de color de rosa.

La dependienta se equivoca al en-

volverlo, y entrega a la señorita los
guantes y al joven el culot.

El joven, sin examinar el contenido
del paquete, se lo envía a su novia
con la siguiente carta:

"Querida Lola: En el adjunto en-
contrarás un pequeño obsequio en re-
emplazo de aquéllos que tuve la des-
gracia de romperte anoche.

No sé si te gustarán, pero son de los
mejores que había; la señorita que me
los despachó me enseñó los suyos, que
son iguales, asegurándome que los ha-
bía usado durante cinco años, habién-
dolos lavado una sola vez.

Desearía que ninguna mano, no
siendo la mía, tuviera la dicha de aca-
riciarlos, y me figuro que otras no lo
harán.

También desearía que los tuvieras
puestos esta noche cuando vaya a ver-
te para ver cómo te sientan.

Te recomiendo no te los quites, ni
en el coche, ni en el tranvía, porque
el frío podría estropearle la piel.

Tuyo siempre."

Nuestros soldados aprenden

Llegó a la Sierra.

Andrés es hombre alto y fuerte. Tie-
ne la reciedumbre de los campesinos
de la Mancha, curtidos por las incle-
mencias de un clima continental y en-
durecidos por todas las adversidades.
En los primeros días de la subleva-
ción, Andrés dejó su aldea y fué a la
Sierra a impedir que Mola se acerca-
se a Madrid. En la aldea dejó a los su-
yos, mujer e hijos, llenos de tristeza.
Consigo trajo grandes ilusiones y es-
peranzas. No sabía leer ni escribir.
Tiene treinta y cinco años y una gran
inteligencia. Posee una gran rebeldía
y un deseo ferviente de ser menos ig-
norante.

Nada quiere para sí. En los comba-
tes es el mejor. Nunca quiso recom-
pensas. Lucha por la justicia social.

Llegan los Milicianos de la Cultura.

Cuando la Sierra estaba cubierta de
nieve llegaron a ella los primeros Mi-
licianos de la Cultura. Eran días de
diciembre de 1936, y Andrés vió en se-
guida que había llegado la hora de de-

jar de ser analfabeto. Lo que no ha-
bía podido lograr en tantos años en
una aldea, lo iba a conseguir en ple-
na lucha. Sintió una emoción profun-
da, y una mañana llegó a la escuela,
una chabola construida aprovechan-
do el hueco de una roca. Nunca faltó
a clase. Al poco tiempo escribe la pri-
mera carta a un compañero. Aquella
carta, plena de emoción, de antifas-
cismo, recorrió las casas de la aldea.
Aquellas gentes, ingenuas, no com-
prendían cómo a los treinta y cinco
años y luchando contra los fascistas
se podía aprender en tan poco tiempo.

Andrés siguió con entusiasmo las
clases y, hoy, ya no sólo sabe leer y
escribir, sino que tiene una pequeña
cultura.

El permiso.

Andrés es un entusiasta propagan-
dista de la labor de las Milicias de
Cultura. Andrés va a la aldea con un
permiso.

Andrés habla a sus compañeros y
les pone de manifiesto la diferencia
Ayuntamiento de Madrid

que hay entre el analfabeto que era
cuando se marchó a luchar contra los
fascistas y el hombre que empieza a
comprender el por qué de los hechos
sociales y fenómenos de la Naturale-
za. Les hace saber los deseos de los
combatientes, que son: trabajar mu-
cho para la guerra, estar unidos en la
retaguardia, como se está en los fren-
tes, y capacitarse cada día más. Las
últimas palabras de su charla fueron:
"Recordad constantemente todos los
trabajadores el sacrificio de los Mili-
cianos de la Cultura que, entre las ba-
las enemigas, van enseñando a los tra-
bajadores."

Regreso.

Andrés ha regresado a su unidad
militar y sigue trabajando sin descan-
so; lucha y se capacita, y no intriga
para obtener beneficios.

Este soldado antifascista tiene cla-
ra visión de la realidad de nuestra lu-
cha. El quiere un mundo más justo
para las generaciones venideras.

¡Antifascistas, imitad al voluntario
que dejó la aldea manchega para ve-
nir a la Sierra a defender, desde ella,
las libertades del mundo!

De la 5.ª División.

SECCION LITERARIA

Por R. TOVAR CORONADO

LA PENA NEGRA

(Cuentecillos andaluces)

I

Lió Antonio Perdigón su menguado hato, y colgando de su hombro el miserable y mugriento ajuar, emprendió silenciosamente la penosa caminata hacia los montes nativos. Con el alma ennegrecida por honda pena y el pecho rebosante de sufrimiento dejaba aquellos vergeles de *La Gamera*, donde tanto había gozado con el prodigio esplendente de la huerta renombrada. Para él, hombre primitivo, no había goce comparable con el de correr, a todas sus anchas, por los carriles y pasos de la gran finca en los múltiples encargos que la señora Josefa, la capataza, confiaba a su cuidado.—Perdigón, unas chirimoyas, que van a merendá ya lo zeñorito y no tienen na de fruta.—Ahora mesmito las tiene osté, zeñita Osefa. Cruzaba el llano en dos largos brincos, trepaba igual que los monos por los troncos renegridos, se encaramaba hasta en los pimpollos con su destreza increíble, y en menos de un periquete retornaba dejando sobre la mesa unos cuantos ejemplares del rico y sabroso fruto.—Que está er carro preparao pa zalí con los avio pa la ziudá y no san cortao las uva pa lo zeñore; gritábale apremiante en otra ocasión. Y Perdigón cogía el cesto, se metía presuroso por los pomposos liños de moscateles, y, buscando las mejores entre los bosquecillos de verdes pámpanos, volvía a los dos minutos con la vasija colmada de racimos sorprendentes, en los que el ámbar reía con pudorosas irisaciones. No había labor de campo, ni faena de cortijo, que él no supiese hacer a la perfección. Lo mismo uncía una yunta, que ponía los arreos a "Carbonera", mula vieja y maliciosa, que al decir de Perdigón *sabía latín*; preparaba un ramo de flores como el más hábil y experto floricultor, podaba vides y hacía lechos, ordeñaba el ganado por las mañanas, y en todo bullía, significado, como el más inteligente, pulcro y cabal de todos los "mamporreros". En tan diversos quehaceres entretenido jamás dió a sus superiores motivo para una queja, ni fué nadie tan feliz como el po-

bre mozo en aquella vida plácida, ausente de acechanzas y de rencores.

Pero cambió, caprichosa, la veleta de los tiempos trocando en nubes sombrías, de lobregueces amenazantes, los diáfanos horizontes de su destino... Y helo aquí ahora derrotado, silencioso y compungido, de retorno hacia los montes, llevando en su noble pecho hieles de odio, y hecha su frente un volcán al que afluían las ideas como recios vendavales. Lo que más intensamente le dominaba era una amarga flaqueza espiritual, un espeso embotamiento de los sentidos que le hacía detenerse, desconcertado, como buscando algo "suyo" que le faltaba, que no llevaba consigo, que no podía encontrarse por más que con las manos y el pensamiento se palpase los vestidos y se mirase dentro del alma. En sus facciones correctas, en su contextura fuerte, en sus ojos soñadores y hasta en el rictus amargo de su expresión notábase, dominante, de proporciones y líneas asustadoras, aquella enfermedad que le consumía, a la que él mismo llamaba "la pena negra". ¡Pobre Perdigón!

II

Rayaba ahora el cuitado mozo en las lindes florecientes de los veinticuatro años, y había siete que bajó desde las cumbres serranas para prestar sus servicios como zagal en la hacienda conocida por *La Gamera*, huerta feraz y rincón bellissimo que duerme un sueño de paz, de abundancia y de esplendor, junto a la gracia riente de los pinos de Churriana, en la vega malagueña. Desde que el señor Ramón, el capataz de la finca, le hizo venir desde la alta cumbre donde pasó su niñez cuidando un hato de cabras, fueron dos largas etapas las transcurridas, ambas de memorable recordación: la primera de tres años, de dulce vida y tranquilos goces, en los que ponía toda su atención en aprender múltiples faenas y en cumplir los mil encargos en que por su desenvoltura y docilidad estaba siempre solicitado. Nunca se olvidaría Antonio Junquero, más conocido en la vega por el sobrenombre de Perdigón, de Marquilla tem-

En el número pasado, por error de imprenta, se publicó en la "Sección literaria", con el título cambiado, el cuentecillo andaluz "Cobrando el piso", al que se tituló "Cerrando el pico".—*N. de la R.*

poradas inenarrables en las que cantaba como una alondra sobre el trillo de la era, reía y alborotaba si lo mandaban a la vendimia, y era siempre el más chancero, el más bromista y enredador de toda la juventud que pisaba los paseros. Y así corrieron los días, las semanas y los meses, sin que en el alma de Perdigón anidara una congoja, ni una preocupación conturbase, traicionera, su tersa y tranquila frente. Hasta que un día, de improviso, se presentó en *La Gamera* la señorita Juliana, la sobrina del marqués. Con la llegada del nuevo huésped cambió de tono, radicalmente, la vida de Perdigón. Primero fué una impresión de asombro, de enajenamiento de los sentidos, de exaltada admiración hacia la gentil figura de la preciosa recién llegada. ¡Rediós, qué guapa era la señorita! Luego... ¡qué complicadas alteraciones en el ritmo desigual de sus turbulentas horas! Tan pronto estaba animado, con su risa y jugueteos habituales, como se le veía entristecido, hermético, solitario, huyendo con adustez del trato con los demás, como queriendo ocultar dentro de su alma los síntomas alarmantes de aquella torturante melancolía. La presencia de Juliana, la voz y la sonrisa que como un clavel de sangre jugueteaba en los labios de la bella señorita, obraban siempre el milagro de tornar en alegrías las murrias de Perdigón. Acostumbraba Juliana a pasarse largas horas en el jardín leyendo versos de Rueda, el gran poeta malagueño, y como el mozo atendía al cuidado de las plantas, siempre encontraba faena propicia para caracolear en su torno, recreando sus miradas en los divinos encantos de la lectora. ¡Y cómo se reía la señorita con las oficiosidades de Perdigón!—¡Zeñita Juliana, miste qué ro-

Barral, carne y luz del pueblo

Homenaje a su memoria

Junto a la orilla, ancha boca
del más allá tenebroso,
hay un buril prodigioso
tallando una dura roca.
Apenas el hierro toca
sobre la piedra ideal,
cuando una luz celestial
de reflejos opalinos
borda los trazos divinos
de una escultura genial.

* * *

Se anima con los reflejos
de la luz la estatua bella.
y cruza rauda una estrella
que va a perderse a lo lejos.
¡Paz y Justicia! Qué viejos
conceptos engañadores...
para un Cristo todo amores
tuvo el Calvario una cruz:
¿Qué no harían los traidores
que soplaron en tu luz?

* * *

Una bala traicionera,
¡al fin, de plomo fascista!
nubló tus sueños de artista
en los combates de Usera.
¡Dichoso yo si pudiera
plasmar aquí mi dolor!...
La bandera tricolor
cubrió tu cuerpo caliente,
¡y España perdió un valiente,
y el Arte un gran escultor!

* * *

La efigie del heroísmo,
absorta ante el negro abismo
de hondo silencio espectral
donde el plomo del fascismo
hundió la luz de Barral,
exclama en voz augural:
Murió el hombre, ¡no la idea!,
vivo está, y relampaguea
su gran numen creador;
que su escultura mejor,
aunque buenas forjó mil,

la dió al coger el fusil
para hacer frente al traidor.
Entonces el resplandor
de su genio fué una llama;
esa lumbre que se inflama
con arrebatos de gloria,
¡que da acceso hacia la Historia
y da acceso hacia la Fama!

* * *

¡Gloria a ti, gran Emiliano!
si tu cincel soberano
labró tanta maravilla,
como símbolo y ejemplo
te tendrá siempre en su templo
la madre inmortal: Castilla.
Y tú, que desde la orilla
—lumbre roja—de tu hazaña
estás contemplando a España
en su épico resurgir,
¡duerme tranquilo tu sueño,
que el gran pueblo madrileño
sabrá vengarte, o morir!

sas! Y ponía entre sus dedos dos soberbios ejemplares, que no había otras más bellas en el jardín. Las primeras chirimoyas que maduraban, los nísperos más jugosos, el primer gajo de uvas que adelantaba su plenitud en la más temprana cepa, el clavel que se burlaba de los frios invernales, la magnolia más fragante, el más nítido jazmín... ¡Oh, qué encendida solicitud ponía el pobre Perdígón en sus constantes ofrecimientos! Encantábase a Juliana sentirse así preferida por el cándido labriego, y más de una vez pensó en que quizás las frecuentes murrias que el muchacho padecía eran afectos del corazón que los labios, pudorosos, no acertaban a decir... Mas no fué sólo la señorita la que creyó penetrar el recóndito motivo de aquel ensimismamiento, sino que la voz corrió burlona y punzante, y todos sus compañeros de la vendimia hacían chacota y público escarnio del disparatado y torpe flujo de amor. Súpolo también el señor Ramón, y se creyó, como capataz, en la obligación de cortar los vuelos de tan locas ilusiones. Y un día en que el pobre mozo oculto en un cenador se extasiaba contemplando las mil gracias esplendentes de la lectora de poesías, se le acercó sin que él lo notase, puso en

silencio una mano sobre su hombro, y cuando el sorprendido volvió la cara, lívida de estupor, le hizo señal de que le siguiese hasta su despacho. Cuando Perdígón salía del cenador creyérase que las flores se doblaban en su tallo, lánguidamente, como si recogiesen en sus corolas los suspiros vagarosos de una tierna despedida...

III

Allá va el enamorado caminando lentamente hacia sus montes nativos, sin más compañía que las estrellas ni más guía que la noche. No había aún salido la luna, y comenzó a tientas el zig-zag de las sendas trepadoras. Pero ni la cerrazón de la negra noche, ni el silencio fantasmal de los riscos que dormían, ni el rumor sordo y quejumbroso que emergía amenazante de las cañadas podía parangonarse con la negrura espantosa que brotaba de su ser. Ahora sí que le mordía como una loba, en lo más sensible y vivo de sus entrañas, la pena negra. Una brasa hecha tizón llevaba en el pecho, y tanto le escocía dentro del alma el profundo desgarrón, que ni los arañazos de los zarzales, ni las afiladas piedras que herían sus pies, ni el abismo tenebroso que bordeaba el negro sen-

dero pudieron hacer que el hombre, sosegando su amargura, entrase por un momento en la realidad. Y subía y subía como un autómata por la escabrosa vereda, cruzaba, sin darse cuenta, un valle sombrío, y otra vez a la ascensión de la inacabable altura donde soltaría el haz de sus tristes pensamientos. ¡Oh, qué lejos se quedaban los claros arbores de su ilusión! Cuando ya cercano el amanecer llegó transido a la enhiesta cumbre, soltó su pobre hatillo sobre una peña, y, derrumbándose en otra desde donde dominaba el llano fecundo clavó su vista y su pensamiento en la lejanía, taladrando con la espada del deseo la espesura de tinieblas. Y al notar entre la bruma como un tenue resplandor la claridad fugitiva de una luz en los confines, subieron las congojas a su garganta con ímpetu tan brutal, que no pudiendo al fin contenerlas, se echó de bruceas sobre la roca y rompió en llanto de ira, de impotencia y de dolor, como una protesta viva y una maldición callada contra aquel mundo egoísta, rudo y cruel, que había establecido castas, vanos prejuicios y tontas leyes para encerrar en su estrecho círculo un sentimiento tan libre, noble y humano como el Amor.

Ayuntamiento de Madrid

ACTUALIDAD NACIONAL

Rápidamente, como una estrella fugaz ante nuestros ojos, pasan por nuestra imaginación hechos acaecidos durante el transcurso de la guerra. La sublevación, la conquista del pueblo de muchos lugares, la pérdida de otros, las retiradas que originaban la falta de disciplina, los avances que se hacían llevando por armas el entusiasmo y un fusil que en ocasiones se resentía a los primeros tiros, los compañeros caídos en el puesto que la libertad les exigió que ocuparan, la falta de armas, el exceso de valor, las resistencias heroicas... Como destello luminoso — porque luces de ideales hay en el pueblo — vuelven a invadir nuestro cerebro por un momento breve cuantos hechos acaecieron.

La guerra que entonces, por un optimismo exagerado se consideraba breve, ha sido la que por sí misma ha ido imponiendo la necesidad de controlar perfectamente todas las potencias que en el pueblo residen. Y como magnífica consecuencia de ello tenemos en la actualidad Ejército, serenidad y concepción exacta deducida de la experiencia de lo que la guerra es en sí. Para llegar a esto hemos tenido que abandonar algunos de los principios de nuestra educación política. A nosotros, a cuantos sentimos la demo-

cracia, se nos había educado en el sentido de odiar la guerra, pero no podía llegar nuestro odio a ella hasta el extremo de no acatarla cuando España tiene en peligro su independencia. Y una vez acatada por imposición de los traidores, organizarla, cortando todo lo que en los primeros momentos sucedía fué la misión esencial de todos los antifascistas. Comprendiéndolo así, la autoridad volvió al seno del Gobierno, y éste encauzando la marcha general de la guerra, ayudado por colaboradores geniales en la vanguardia y en la retaguardia, comenzó a organizar la defensa de la República española. Los resultados maravillosos de esa organización no pueden pasar desapercibidos. El Gobierno, con mano segura, empuña el cetro de la victoria, y con diáfana palabra da cuenta al pueblo español de cuanto ocurre sin mixtificarlo ni sacarlo de quicio. Conviene que así se produzca siempre, ya que la duda causa más desastrosos efectos en la moral del pueblo que la verdad, por muy contraria a nuestros deseos que ésta sea...

Y el Gobierno exclama: "Se ha perdido Teruel, pero tenemos resortes para que la victoria sea nuestra." La responsabilidad del Gobierno jamás se puede poner en duda. Y con toda



El sub-inspector del Comisariado del Ejército del Centro con el comisario del IV Cuerpo y el jefe de la Brigada 38 pasan revista a tropas de la misma.



El desfile de un batallón de la 38 Brigada pone de relieve la capacidad de los mandos y la disciplina de los soldados.

(Fotos Zamorano.)

esa responsabilidad, es el propio jefe de él, el mismo que hace estas afirmaciones motivadas, sin que ello admita discusión por algo que desconocemos nosotros, pero que nos tiene que ser favorable. La guerra se desarrolla en todos los sitios, y en cada lugar hay que realizar misiones específicas. Na-



El Ejército Popular mejora sensiblemente en todos sus aspectos.

die, por tanto, puede pretender conocer exactamente lo que se produce en las diferentes esferas que a su trabajo no afectan, y por eso algunas veces se hacen afirmaciones gratuitas que han de abochornar al que las hace, cuando posteriormente se demuestra lo contrario. Cada cual conoce su trabajo, y nadie, si es un buen maestro y es consciente, puede discutir el desarrollo de otro trabajo que no sea el suyo y que además no haya practicado jamás.

El Gobierno puede ser claro porque cuenta con la confianza absoluta del pueblo. Pone a éste en antecedentes y le da a conocer sus proyectos porque sabe que puede hacerlo.

Destaca la "superioridad transitoria" del Ejército fascista, y señala los múltiples obstáculos que para el triunfo se les presentan a los invasores. Reconociendo que el trabajo es grande en la retaguardia, hace un llamamiento a ésta para que la producción sea mayor, para que se intensifique la industria de guerra, por creer que sólo con nuestro propio rendimiento se podrían atender todas las necesidades de nuestro Ejército. No por eso deja

de señalar que tiene recursos en juego, pero rechaza, sin embargo, el optimismo que esta declaración pudiese originar. La retirada de voluntarios sabe, y así lo indica, que no se puede llevar a efecto. Pone de relieve su desconfianza hacia la diplomacia europea, y cree firmemente que Europa no está interesada en que acabe el conflicto en España. La negación que sistemáticamente hacen de material al Gobierno español las democracias, demuestra claramente que no existe tal interés, pero nosotros tampoco podemos desear que la conflagración sea un hecho, ya que prácticamente no conduciría a nada para la solución del conflicto español.

El Gobierno ha hablado claro al país, y no estamos en momentos propicios para hablar sin la claridad precisa.

Es, por tanto, indispensable que atendamos los requerimientos, que depositemos nuestro voto de confianza en la urna del triunfo, sin olvidar que para hacerlo nuestro hay que rendir hasta lo máximo en los diferentes lugares de trabajo y de lucha.

M. T.

SOBRE CULTURA FISICA

EQUILIBRIOS

(Continuación.)

Estando con las manos en las caderas y en semi-corchete, extensión de la pierna atrás (F.; m. c.; sm. cor.—Ex. pn. at.).

Ejecución del movimiento.—A la voz de:

Pierna izquierda (derecha) atrás-Extensión!

Sin perder el equilibrio, y con lentitud, se desciende la rodilla izquierda (derecha), al mismo tiempo que se extiende la pierna, la que se llevará a retaguardia todo lo que sea posible; la rodilla y pie deben quedar en extensión y la punta de éste no debe tocar en el suelo. La posición del resto del cuerpo, como en la de partida.

A la voz de:

Rodilla izquierda (derecha) arriba-Flexión!

Se vuelve a elevar la rodilla nombrada, flexionando a la vez la pierna, hasta quedar en la posición de partida.

A continuación se cambia la posición de las piernas y se repite el movimiento.

NOTA.—También puede hacerse la extensión de la pierna, al frente hasta que quede en la prolongación del muslo, sin doblar la otra, inclinar el tronco o adelantar la cabeza.

FALTAS QUE SE COMETEN

Doblar las rodillas que se extienden atrás.

Inclinar el cuerpo al frente.

Estando con las manos en las caderas y en semi-corchete, separación lateral de la rodilla (F.; m. c.; sm. cor.—Sep. lat. rod.).

Ejecución del movimiento.—A la voz de:

Rodilla izquierda (derecha) a la izquierda (derecha)-Uno!

Lentamente, y sin variar la posición del resto del cuerpo, se lleva la rodilla izquierda (derecha) hacia su costado todo lo que se pueda; durante el movimiento no debe descender el muslo ni flexionarse la pierna.

A la voz de:

Rodilla izquierda (derecha) al frente-Dos!

Con la misma lentitud se vuelve a la posición de partida. A continuación se cambia la posición de las piernas y se repite el movimiento.

FALTAS QUE SE COMETEN

Descender la rodilla que se mueve.

Girar las caderas.

b) Equilibrios sobre aparatos.

Los ejercicios de este grupo se hacen más

difíciles ejecutándolos en aparatos de cada vez menor superficie o elevando la altura de dichos aparatos.

Al principio es conveniente que uno o dos soldados acompañen al ejecutante para prestarle ayuda en caso de caída.

Posición de equilibrio. (Pos. equi.).

En cada barra o aparato empleado, se adoptará la posición por un solo soldado; el aparato se coloca al principio a la altura de la rodilla o menos, y poco a poco se eleva hasta la de la cabeza o más. El ejecutante se colocará de modo que los pies queden uno delante del otro (de 15 a 20 centímetros), dirigiendo las puntas un poco a sus costados respectivos; las piernas se flexionan ligeramente por las rodillas, cargando el peso del cuerpo en su mayor parte sobre la pierna retrasada; los brazos separados lateralmente y ligeramente flexionados; las palmas de las manos vueltas al suelo; el tronco extendido y la cabeza bien levantada, dirigiendo la vista a un punto fijo y elevado.

Al perder el equilibrio se ensayará recuperarlo flexionando primero la rodilla, luego las caderas se desplazarán en sentido conveniente; el tronco y cabeza cooperan también con ligeras flexiones laterales; si los movimientos citados no bastan, se elevarán y bajarán los brazos o se desplaza una u otra pierna hacia su costado. Todos estos movimientos serán poco amplios y hechos con suavidad, evitando las reacciones bruscas.

Caso de perder el equilibrio definitivamente, debe agacharse rápidamente el ejecutante para apoyar sus manos en el aparato y procurará restablecer su centro de gravedad sobre la base de sustentación, y si no lo consigue, dará un salto en profundidad por uno u otro costado del aparato.

NOTA.—1.^a Puede tomarse esta posición de través, es decir, colocando los pies perpendicularmente al aparato.

NOTA.—2.^a Desde esta posición se pueden hacer con práctica suficiente, los movimientos siguientes:

Elevación alternativa de rodillas.

Separación lateral de una pierna.

Estando en semi-corchete, extensión de la pierna atrás o al frente.

Estando con los brazos y una pierna al frente, flexionar la otra.

Subir y bajar los aparatos.—Según a la altura a que estén colocados los aparatos, se sube o baja de ellos de diferente manera:

a) *Hasta la altura de las rodillas*, se toma la posición de equilibrio directamente y sin ayuda de las manos

El descenso se hace de un modo semejante o dando un salto en profundidad.

b) *Hasta la de los hombros*, se sube, utilizando un aparato próximo (escalera, plano inclinado, etc.) o bien montando a caballo sobre el aparato, y después, con la ayuda de las manos y pies, se enderezará el cuerpo para quedar en la posición de equilibrio.

El descenso se hace de un modo parecido, bien descendiendo por un aparato próximo, o bien agachándose para quedar a horcajadas sobre la barra.

Con práctica suficiente se puede hacer el descenso, dando un salto en profundidad.

c) *Hasta la de cabeza o poco más*, se sube, utilizando un aparato próximo; también se puede hacer el ejercicio para quedar en *SUSPENSION DOMINANTE*, desde la que se monta a horcajadas, y se enderezará el cuerpo como queda dicho en el caso anterior; también puede subirse para quedar montado sobre la barra.

El descenso se hace procediendo en sentido inverso al explicado.

Estando en equilibrio, marcha al frente o atrás. (Equi.—Mar. fr. o at.).

Ejecución del movimiento.—Se hace la marcha a lo largo del aparato, lanzando al frente (o atrás) la pierna retrasada (adelantada) para colocar el pie por su punta, en la barra, unos 8 centímetros delante (detrás) del otro; una vez en contacto, se resbala el pie al frente (atrás), adaptando su planta al aparato; después se carga el peso del cuerpo sobre la pierna desplazada, y con la otra se repite la misma operación. Continúa la marcha hasta llegar al extremo opuesto, desde el cual se vuelve a tierra, como dice el número anterior.

NOTA.—En este ejercicio se pueden hacer las siguientes marchas:

Marcha arrodillándose cada tres (dos) (uno) pasos.

Idem con elevaciones alternativas de rodillas.

Estando en equilibrio atravesado, marcha lateral. (Equi. trv.—Mar. lat.).

Posición de partida.—Equilibrio atravesado.

Ejecución del movimiento.—El pie más próximo al costado de la marcha, se desplaza un pie en esa dirección; después de trasladar el peso del cuerpo sobre la pierna movida, se desplaza el otro pie, debiendo quedar el ejecutante en la posición de partida; de esta manera continúa el movimiento a lo largo del aparato, debiendo ejecutarse después en dirección contraria.

(Continuará.)

TEMAS DE MEDICINA

Enfermedades de los órganos genitales del hombre

Orquitis blenorragica aguda. — La orquitis es la inflamación del testículo. Su causa más frecuente es la blenorragia aguda. Pero, en general, se trata menos de una orquitis que de una epididimitis. Se admite generalmente que la inflamación se propaga desde la porción posterior de la uretra, hasta el testículo, por el conducto que conduce el esperma. Muchas infecciones dan origen a orquitis agudas, la paratoditis en particular; así, pues, en presencia de una orquitis es conveniente saber referirla a su verdadera causa, es decir, a la blenorragia, a la parotiditis, a un golpe. Supongamos, pues, que estamos seguros del origen blenorragico.

SÍNTOMAS. — La orquitis de causa blenorragica va precedida algunas veces de una sensación de tirantez y de dolor en la ingle; después principia por un dolor muy vivo en el epidídimo que se propaga a la región de los riñones, a la ingle, al muslo, aumentado por todos los movimientos y por el contacto de las ropas. Las bolsas se ponen muy voluminosas. Están rosadas o rojas y sus envolturas aparecen engrosadas por el edema; si se palpa se reconoce que el epidídimo está tumefacto y algunas veces que el conducto que asciende hasta la ingle está duro, engrosado y doloroso. La túnica vaginal contiene cierta cantidad de liquido derramado, que se puede apreciar rechazándolo por la presión de un dedo por delante del testículo y algunas veces por la fluctuación. A menudo la orquitis se acompaña de fenómenos febriles y de molestias muy acentuadas. Termina por resolución al cabo de doce a quince días. El sexto día es cuando es más dolorosa. Pero a partir del duodécimo día, la afección principia a decrecer, el testículo se pone blando. Sin embargo, queda siempre un núcleo que marca el paso de la orquitis, pequeña bolita del tamaño de un guisante, fija sobre el epidídimo, obstruyendo la ruta al esperma y que acarrea su impotencia. Podrá desaparecer a la larga. Como pronóstico hay que temer siempre la atrofia de la glándula y a menudo su supuración.

TRATAMIENTO. — Es preciso recomen-

dar a los blenorragicos el uso de un suspensorio, evitar la carrera, la bicicleta, todos los roces hasta los más ligeros, y que se abstengan del coito. Nada de cateterismo. Por lo demás, cuando la orquitis se ha presentado, en el momento de la fase aguda el enfermo guardará por si mismo la higiene. Se pondrá en cama; sobre una plaquita bien forrada de algodón descansarán las bolsas y una tumbilla sostendrá las cubiertas de la cama.

Se aplicarán a la región de las bolsas sanguijuelas que se dejarán sangrar abundantemente. Desde el día siguiente serán útiles los grandes baños tibios prolongados. Contra las erecciones nocturnas se empleará ventajosamente el bromuro de alcanfor a pequeñas dosis. Por último, si la inflamación es excesiva y el dolor demasiado vivo, será preciso recurrir al médico que podrá hundir el bisturí en el testículo enfermo e instituirá un tratamiento serio. Después de la curación se deberá llevar por largo tiempo un suspensorio; habrá que guardarse tanto de los excesos de la mesa como de los venéreos: se evitará también toda fatiga.

Testículo sífilítico. — La lesión de la sífilis sobre el testículo se denomina también *sarcocele sífilítico*. Por término medio, la sífilis afecta el testículo una vez por cada treinta y dos casos de infección, pudiendo hacerlo ya en el período secundario, próximamente cuatro meses después del chancre, o ya en el período terciario cuatro años más tarde. Esta lesión del testículo puede también ser la manifestación de la sífilis hereditaria.

SÍNTOMAS. — La afección se desarrolla de una manera lenta e insidiosa, algunas veces sin que lo sepa el enfermo, y el tumor no determina molestia ni algo de dolor hasta que ha adquirido cierto volumen. Las bolsas no presentan ninguna alteración; de un modo casi constante, la túnica vaginal contiene cierta cantidad de liquido; el testículo es fácil de explorar. Es voluminoso, pero este aumento de volumen no pasa mucho de las dimensiones de un huevo pequeño o de un limón; el tumor está algunas veces aplastado sobre las partes laterales, como una rodaja. Es resistente; en toda su extensión se encuentran

núcleos duros al lado de partes blandas. Algunas veces los dos extremos son blandos mientras que el centro está indurado.

Lo más a menudo, en la superficie de la membrana albugínea, el dedo percibe la sensación de placas extendidas o de abolladuras, semejantes a perdigones pequeños o a avellanas. Esto es característico; también lo es el hecho de que la palpación y hasta la presión no despiertan nunca la sensibilidad especial del testículo.

La sífilis del testículo, en un principio unilateral, no tarda en hacerse bilateral. La esterilidad absoluta es su consecuencia. Si el testículo se reblandece y supura, este goma se generaliza a las dos glándulas.

TRATAMIENTO. — La medicación de elección consiste en el uso cotidiano del yoduro potásico y de los preparados mercuriales.

Testículo tuberculoso. — Las puertas de entrada de la tuberculosis del testículo son todavía mal conocidas. El testículo puede ser el primer punto invadido por la infección bacilar; a menudo lo es al mismo tiempo que el pulmón. Cuando el testículo está afecto el primero, se puede suponer que hay una verdadera inoculación, por las relaciones sexuales con una mujer afecta de tuberculosis de los órganos genitales. Puede declararse en los individuos que tienen las apariencias de la salud más floreciente; con frecuencia aparece en sujetos que han tenido o tienen todavía otras manifestaciones tuberculosas. Velpeau ha demostrado que esta afección permanece localizada sin tendencia a la generalización. Esta tuberculosis alcanza su máximo entre los 15 y los 35 años; es rara en la infancia y en la vejez.

(Continuará.)

LA REPUBLICA VENCERA. PARA ELLO HACE FALTA QUE TODOS LABOREMOS POR LA VICTORIA. UNOS EN UN SITIO Y LOS DEMAS EN OTROS. LO INADMISIBLE ES QUE TODAVIA EN UNO U EN OTRO SITIO SE LES DE BELIGERANCIA A LOS QUE, SIENDO VAGOS, PRETENDEN NO SERLO :—:

Ayuntamiento de Madrid

PANORAMA INTERNACIONAL

Francia, más que nunca, está verdaderamente interesada en el conflicto español. Las declaraciones del jefe del Gobierno francés son suficientemente claras. Ante la agresividad fascista, ante la amenaza, Francia prevé los peligros que pudieran surgir del dominio que los fascistas podrían ejercer en los Pirineos y los límites de Francia con los países fascistas.

Chautemps ha descubierto en la Cámara francesa y ante su pueblo la gran transcendencia que para los destinos de Francia tendría que llegasen a un acuerdo Italia en Inglaterra, del que forzosamente habría de ser eliminada la gran democracia vecina. La intención de las declaraciones del Gobierno francés ha sido perfectamente recogida por Inglaterra, que sin pérdida de tiempo ha llegado a reconocer la necesidad de realizar una meditación profunda sobre tan delicado asunto.

Inglaterra no desconoce la existencia del pacto que Francia tiene hecho con la U. R. S. S., y sabe que dicho pacto, sostenido por poderosas razones por las dos potencias, no puede, en ningún momento, dejar de aplicarse si la paz de Rusia o Francia llegara a estar seriamente amenazada.

Inglaterra también tiene cierta reserva por si los ataques procedentes de Oriente pueden herir sus intereses en Asia. Por esto no podrá tolerar que Francia quede sin libertad de movimiento en la frontera que la separa de nosotros. Desde ningún punto de vista puede interesarle esto.

Aparte de los motivos netamente egoístas que para obrar tenga Inglaterra, estamos seguros de que las decisiones de Francia tienen que operar una honda transformación en la moral de los políticos ingleses. Francia seguramente no rectificará, si no rectifican Alemania e Italia, ni uno de los puntos expuestos por boca de Chautemps. No podía Francia tolerar con integral pasividad que el fascismo italo-alemán transformase a Europa en un inmenso campo de batalla, y, naturalmente, cuando la marcha de los acontecimientos le ha hecho adquirir la seguridad de que con el mito de la "no intervención" se estaba dando origen a que se desencadenase la guerra, resuelta y decididamente ha dado el primer paso para evitarla, sin

rogar sino exigiendo que se respeten sus condiciones.

Inglaterra no tiene más remedio que comprender cuanta es la razón que le asiste a Francia, y medir también cuantos conflictos no originarían

a la Gran Bretaña el posible corrimiento fascista hacia Oriente.

Esperemos, pues, que las determinaciones se adopten para poder hacer un comentario más firme.

T.

NOTICIAS DE ULTIMA HORA

Berlín ataca violentamente a Delbos

Berlín.—La Prensa comenta extensamente la sesión de la Cámara francesa, y ataca con violencia a Delbos. Los periódicos nazis oponen al discurso del ministro de Negocios francés el del fascista Flandin, y no ocultan su desconsuelo al comprobar que éste se encuentra completamente aislado.

Satisfacción en Bucarest

Bucarest.—La Prensa acoge con gran satisfacción el discurso de Delbos en la Cámara francesa, y pone de relieve la unión de los franceses en cuanto aparece un peligro.

Estiman los periódicos que el discurso de Delbos constituye una seguridad completa para los Estados que se encuentran amenazados.

«Francia ha dado una lección a Inglaterra», dice la Prensa de Londres

Londres.—La Prensa comenta el debate en la Cámara francesa y la votación de confianza.

El *Daily Telegraph* declara que la comunidad de criterios entre los Gobiernos francés e inglés sigue siendo tan completa como siempre. "Chautemps tiene motivos suficientes para estar satisfecho del resultado del debate sobre política extranjera.

La votación demostró al mundo que, frente a un peligro, el pueblo francés está unido no sólo en un frente popular, sino en un frente nacional. En Inglaterra causará satisfacción ver que la política francesa coloca en primer lugar la amistad francoinglesa. En Inglaterra también se hace lo mismo."

El *News Chronicle* y el *Daily Herald* sacan del debate en la Cámara

la conclusión de que Francia acaba de dar una lección a Inglaterra.

El primero escribe: "La Cámara francesa ha realizado un buen trabajo para la paz de Europa. Las declaraciones de Delbos harán que todos los países de Europa, excepto, naturalmente, los países totalitarios, lancen un suspiro de alivio. Todos sabemos, a ambos lados del canal de la Mancha, que la Gran Bretaña no puede abandonar a Francia."

Comentarios de la Prensa francesa al debate de la Cámara

Paris.—Los periódicos consagran sus comentarios al debate de la Cámara.

Le Matin dice que en el discurso de Chautemps se ha observado una gran firmeza.

Le Figaro se detiene en el discurso de Reynauld, y le agradece que haya recordado lo que Francia es todavía capaz de hacer.

L'Oeuvre dice que no dejará de apreciarse la réplica dada por el presidente del Consejo a Hitler.

L'Humanité declara que se ha levantado una barrera frente a la política de Flandin, pues Francia no se resigna a abdicar.

Le Populaire afirma que la minoría avergonzada no se atrevió a manifestarse en la votación.

Méjico habla por boca de su presidente

Sobre todo llevemos a la conciencia del proletariado universal que la eliminación de las guerras imperialistas depende de la solidaridad pacifista de los trabajadores del mundo. En su voluntad democrática está la palanca que detenga la carrera desenfrenada de los rearmes con sólo moderar los presupuestos fantásticos de guerra

que gravitan sobre las miserias de las masas.

Ninguna suspensión de actividades sería más justificada por su finalidad humanitaria contra las Empresas de armamento, que la paralización de los Ejércitos del pueblo, aliados de sus explotadores e instrumentos de muerte de nuestros propios hermanos de clase. Nada más útil para el bienestar de los pueblos que el empleo de la maquinaria de destrucción de ciudades y hogares, como elementos de producción en campos y talleres, de estrechamiento de relaciones y de intercambio de labores. No debe preocupar a los hombres acostumbrados a la lucha la resistencia que tales propósitos pacifistas encontrarán, pues todos los casos de seducción han parecido utopía ante los poderosos intereses por desprecio, y sin embargo, la Humanidad camina sobre escalones de libertad.

Corresponde, por tanto, a los trabajadores organizados patentizar que su derecho social obedece a una ética superior que preconiza el respeto de la vida humana; que la ciencia y la técnica deben destinarse para fines de bienestar común y aplicarse para la transformación de los regímenes de Empresa, de violencia y de odio, en otros sistemas donde la fraternidad social y la dignificación del trabajo sean los exponentes inequívocos de la verdadera cultura de los pueblos."

La solución del problema español precederá a cualquier arreglo italoinglés

Londres.—Los redactores diplomáticos de la Prensa londinense estiman que no hay que esperar resultados rápidos en las conversaciones angloitalianas.

El *Daily Telegraph and Morning Post* dice: "Hay que recordar que cuando el pasado lunes Chamberlain anunció a Grandi que Gran Bretaña estaba dispuesta a entrar en conversaciones con Italia, formuló las dos reservas siguientes: la solución de la cuestión española tiene que constituir uno de los puntos más importantes de un acuerdo angloitaliano, y ningún acuerdo puede considerarse completo mientras quede pendiente la cuestión española.

Estas declaraciones se interpretan como que el Gobierno británico no firmará ningún acuerdo sobre los otros puntos mientras el problema de la intervención extranjera en España no

haya quedado resuelto casi totalmente. Por ello, y teniendo en cuenta los trabajos que parece reservar todavía al Comité de no intervención, no se cree que se logre un acuerdo angloitaliano antes de algunos meses."

—o—

Londres.—El embajador de Inglaterra en Roma ha conferenciado con mister Halifax, tratando de las próximas negociaciones angloitalianas.

—o—

Londres.—En la Cámara de los Comunes se formularon esta tarde diversas preguntas al Gobierno sobre los acontecimientos de España, tales



El aseo despeja la cabeza y favorece la circulación.

(Foto Zamorano.)

como los bombardeos a barcos ingleses por aviones facciosos, y otras relativas a la intervención extranjera en la Península.

El jefe del Gobierno, Chamberlain, no hizo ninguna revelación sensacional sobre la política británica ni sobre los acontecimientos diplomáticos en relación con las preguntas hechas, aunque, sin embargo, en ciertos puntos concretos manifestó su posición en defensa de sus intereses.

A una pregunta formulada por el diputado laborista Weegwooh, sobre los rumores circulados de que Italia había reclamado una intervención en el canal de Suez, Chamberlain contes-

tó que el Gobierno no tenía conocimiento de tal petición, y, por consiguiente, era preciso remitirse al mentis dado por el Gobierno italiano, en 27 de febrero, negando todo fundamento a tal noticia.

Contestando a otra pregunta, el jefe del Gobierno dijo que los derechos de beligerancia no serían acordados mientras no se restablezca el sistema de control marítimo y terrestre en España.

Sobre otra interpelación que se le hizo acerca del desembarco de material de guerra italiano, en Cádiz, realizado en 30 de enero último, Chamberlain dijo que, a pesar de las investigaciones llevadas a cabo para confirmar esos rumores, no se había podido averiguar nada en concreto.

El diputado liberal Grahame White pidió que se informase a la Cámara acerca de la contestación dada por Salamanca sobre el bombardeo del vapor inglés *Alcira*.

Sobre este asunto, Chamberlain dijo que la Junta facciosa de Franco respondió inmediatamente a la encuesta realizada; que era imposible, en el momento del ataque, comprobar la nacionalidad del barco, al que consideraban, desde luego, sospechoso por estar en aguas territoriales y fuera del itinerario señalado por el Acuerdo de Nyón.

"El Gobierno británico — agregó Chamberlain — no considera satisfactoria esta contestación y el agente inglés en Salamanca ha recibido instrucciones de hacerlo constar así oficialmente, puesto que ninguna dificultad se presentaba para haber podido identificar al barco. El Gobierno inglés — agregó — considera responsables a los facciosos de Salamanca de los daños ocasionados y se reserva, por tanto, el derecho a exigir daños y perjuicios por el naufragio de la nave y por las víctimas habidas entre la tripulación."

Un diputado laborista preguntó también si el Comité de no intervención había tratado con los embajadores de Italia y Alemania de la retirada de voluntarios, y Chamberlain contestó que el Subcomité de no intervención acordó en 11 de enero que este asunto, sobre el que había resultado imposible todo arreglo, debería ser tratado mediante negociaciones oficiosas, y agregó que lord Plymouth fué también encargado de proseguir el examen del problema del modo más apropiado para su solución.

TACTICA MILITAR

Lo que hay que saber acerca del tiro en general y para qué sirve

El tiro es, a la vez, un EXAMEN para probar el *estado de instrucción* y de *entrenamiento* diario, y un EJERCICIO DEL SISTEMA NERVIOSO.

Cómo dominar los nervios en el tiro.

El tirador debe repetirse a sí mismo:

"No apretaré el gatillo de golpe."

"No dejaré que mi hombro recule."

"No cerraré los ojos."

Si el tirador siente que se fatiga, que se ahoga, que la sangre le sube a la cabeza, debe respirar profundamente

CON SANGRE DE LUCHADORES SE ESTA REGANDO PRODIGAMENTE EL SUELO DE NUESTRA PATRIA. LOS CUAJARONES AHORA VERTIDOS FLORECERAN EN LA PRIMavera EN AMAPOLAS DE LIBERTAD, Y SERAN LOS ESPAÑOLES LOS QUE, A COSTA DE SU SANGRE, HABRAN SALVADO A LA HUMANIDAD DE LAS GARRAS DEL FASCISMO :-: :-: :-: :-: :-: :-:

y luego volver a apuntar, procurando esta vez ir más aprisa (pero sin apretar el *gatillo de golpe*.)

Cómo el tiro permite controlar la instrucción.

El tiro de cada soldado se registra en una hoja.

Por delante se registran los blancos o impactos (por el Jefe de Marcadores, que es quien registra los resultados).

Por detrás se registran los defectos observados durante la ejecución del tiro (por los encargados de vigilar la marcha del tiro).

Estas hojas serán inmediatamente estudiadas y anotadas por los oficiales, quienes sacarán de ellas las conclusiones deseadas para el entrenamiento diario de los tiradores y la

clasificación de éstos, con vistas al tiro siguiente.

Medidas de seguridad referentes a los tiradores.

a) ANTES Y DESPUES DEL TIRO.—Doble inspección de las armas y de las cartucheras, una de cuyas inspecciones deberá hacerse inmediatamente antes y otra después del tiro de cada serie.

b) DURANTE EL TIRO: Silencio absoluto.

—Ajustarse estrictamente a las voces de mando de comenzar o cesar el fuego.

—Mantener constantemente el fusil apuntando al blanco.

—Prohibición de cargar el fusil, meter la bala en la recámara, maniobrar con el cerrojo o echarse el fusil a la cara como no sea en el lugar destinado a los tiradores.

—En cuanto aparezca el banderín rojo y mientras esté izado, descargar el arma, dejar el cerrojo abierto y colocarse en posición de descanso.

Lo que hay que saber acerca del tiro de agrupamientos.

Objeto de este tiro.

Demostrar si el soldado es capaz de meter las balas siempre en el mismo punto, es decir, de agruparlas.

Mientras el soldado esparza sus balas en todos los sentidos, es inútil querer enseñarle a dar en un blanco que sólo por casualidad podrá conseguir.

Cómo ejecutar este tiro.

Apuntar siempre exactamente al mismo punto del blanco, para que las balas den todas en el mismo sitio.

Procurar no cambiar el punto a que se apunta, tratando, por ejemplo, de dar en la diana, puesto que la finalidad de este tiro no es, en modo alguno, hacer diana, sino simplemente agrupar las balas en un punto del blanco.

Visado por la censura

Ayuntamiento de Madrid

Cómo se examina un agrupamiento.

Primero:

Si los impactos están bien agrupados (cosa esencial).

A este efecto, se aplica sobre la agrupación de los tiros (impactos) un artefacto de alambre, con cuatro círculos concéntricos. El tiro será excelente, bueno, bastante bueno, o aceptable,

HAY QUE ATENDER A TODOS LOS ELEMENTOS QUE LUCHAN. TODOS SON DIGNOS DE ESTIMACION, PORQUE SI NO SE LES PRESTA EL APOYO A TODOS, QUIZA, SIN QUE EXISTA, SE PUEDE FOMENTAR LA CREACION DE UNA CLASE PRIVILEGIADA :-: :-: :-: :-: :-: :-:

según que los blancos queden dentro del círculo interior o de los círculos segundo, tercero o cuarto.

El diámetro de los círculos es el siguiente:

Tiro a 30 ms.: 4 cm. 8 cm. 12 cm. 16 cm.

Tiro a 100 ms.: 12 cm. 24 cm. 36 cm. 48 cm.

Después:

Si están bien colocados (cosa secundaria).

Esto no significa que la agrupación deba rodear la diana.

a) Sólo debe ser así cuando el tiro se ejecute a distancia de alza, a 250 m., por ejemplo, con el alza 250 m.

b) Si el tiro se ejecuta según blanco colocado a 30 m. o a 100 m. con alza 250 m. la agrupación debe quedar, normalmente, colocada más arriba del blanco.

Hay que examinar también si las agrupaciones ocupan su sitio normal.

Cómo buscar las causas de los defectos.

La agrupación aparece diseminada. ¿Por qué?

1.º Puede ser a causa de una variación de puntería en el curso del tiro (agrupaciones distintas).

a) Cambio en el modo de tomar la línea de mira.

b) Cambio de punto de puntería.

2.º O puede ser a consecuencia de un desplazamiento en el momento de soltar el tiro por apretar el gatillo de golpe (aquí, la diseminación es total).

La agrupación está mal colocada. ¿Por qué?

1.º Puede ser porque el tirador tome mal la línea de mira.

¡LUCHADORES! MAS EN GUARDIA QUE NUNCA. EL MOMENTO LO EXIGE. NI UN INSTANTE DE DISTRACCION. EN CADA DIA NOS JUGAMOS EL PORVENIR, Y ES POSIBLE QUE FALTE POCO PARA CONQUISTARLO :-: :-: :-: :-: :-:

2.º Puede ser porque el tirador incline el fusil de lado.

3.º Puede ser porque no apunte al punto deseado.

4.º Puede ser a causa de la influencia de los reflejos del sol sobre el visor.

Lo que hay que saber acerca del tiro al blanco.

Objeto de este tiro.

Enseñar al tirador a dar en el objetivo. Cuando el tirador es ya capaz de meter las balas en el mismo punto, se le enseña a dar en el punto deseado.

Cuál es la parte del objetivo a que hay que apuntar.

En principio, o sea, cuando no hay que efectuar correcciones de puntería, en el tiro al blanco hay que apuntar al centro. En el combate, hay que apuntar hacia la parte de abajo del objetivo.

¿Por qué esta diferencia entre el tiro al blanco y el tiro en el combate?

Porque en el combate, el tirador, amenazado por las balas enemigas, tiende a bajar la cabeza, y por consiguiente a tirar al aire, por lo cual el tiro resulta, en general, demasiado alto. Por eso hay que apuntar bajo, para conseguir que la mayoría de los tiros den en el blanco.

En el tiro al blanco, el tirador no experimenta la sensación anterior, razón por la cual no tiene por qué tirar sistemáticamente bajo. En estas condiciones si apuntase al pie del blanco correría el peligro de meter la mitad de las balas en el suelo.

Es, pues, muy importante no come-

ter esta confusión, que es muy frecuente y que echa a perder los resultados del tiro al blanco.

Qué es la corrección de puntería.

Aun cuando se apunte bien al blanco y se tire como es debido, ocurre frecuentemente que las balas van a dar en otro punto.

Ya sea porque el objetivo no está exactamente a la distancia marcada por el alza que se emplea. (Hemos visto anteriormente que, si se tira a 30 metros con alza a 250 metros, los tiros dan demasiado arriba, y si se tira a 300 metros con la misma alza, dan demasiado abajo.)

Ya sea porque los tiros están desviados por el viento, por un deterioro del aparato de puntería o por otra razón cualquiera.

Por tanto, es necesario mandar los tiros hacia el punto en que se quiere dar, es decir, corregir la puntería.

Cómo corregir la puntería.

Apuntar al punto simétrico del centro de la agrupación; es decir, al pun-

LAS SOLUCIONES TIENEN QUE PARTIR DE NUESTRO GOBIERNO. HAY QUE PRESTARLE TODO NUESTRO APOYO, YA QUE DISCUTIR PUBLICAMENTE SUS RESOLUCIONES ES CREAR OBSTACULOS :-:

to situado en la prolongación de la línea que va desde el centro de la agrupación al punto a que se apunta (o al cual hay que apuntar normalmente), y a una distancia de este último punto igual a la desviación.

La corrección de puntería puede efectuarse:

Ya sea después de comenzar el tiro, si se confirma que los tiros no dan en el punto deseado.

Ya sea antes de comenzar el tiro, si el punto a que se apunta no está a la distancia del alza empleada.

Ejemplo: Un enemigo descubre ligeramente su cabeza a 50 metros. El punto a que se debe apuntar normalmente es el centro de la parte inferior del objeto visible. Pero con alza 250 metros la bala pasaría a diez centímetros por encima de este punto, sin tocar al enemigo; por tanto, habrá que apuntar a 10 centímetros más abajo, al saco terrero.

Cómo elegir un emplazamiento de tiro.

Qué condiciones se han de cumplir.

La segunda condición es el esconderse. El mejor medio de evitar las balas es el no atraerlas.

Resumiendo, para llevar ventaja a los tiradores enemigos hay que verlos y que ellos no le vean a uno.

Luego, en la medida en que ello sea posible, hay que procurar parapetarse. Procurar resguardar principalmente la cabeza, para disparar con tranquilidad.

Finalmente, hay que colocarse cómodamente, en una postura estable, con el fusil y los dorsos y el cuerpo bien apoyados y holgadamente, sin tener el pecho ni el vientre oprimidos.

Cómo hay que procurar colocarse entre otros tiradores.

Hay que procurar formar una línea desplegada frente al enemigo y no de través; no estorbar a los camaradas; finalmente, no apelotonarse en determinados puntos.

Cómo utilizar ciertos parapetos.

Los árboles deben tener el espesor de un hombre, para poder servir de parapetos. Pueden ser utilizados simultáneamente por dos tiradores, uno de pie y otro rodilla en tierra. Pero exponen al tirador a los tiros de flanco. Para rehuir este peligro hay que echarse cuerpo a tierra al pie del árbol, a menos que sea necesario colocarse en postura más alta para ver al enemigo.

En los taludes hay que tirar por uno de los extremos, y si no procurar apro-

LA GUERRA UNE A LOS HOMBRES. LOS QUE PIENSAN DENTRO DE UNA ESFERA, ANTE EL HECHO INMENSO QUE HOY VIVIMOS, DEBEN DE SACRIFICAR SUS CONVICCIONES, PARA SUSTITUIRLAS POR LA "OBSESION" DE LOGRAR LA VICTORIA :-: :-: :-: :-: :-:

vechase de una escotadura para proteger la cabeza.

Los muros y montones de piedras deben utilizarse como los taludes, pero cubriéndolos con césped.

IGNORANCIA Y CULTURA

Vió por primera vez la luz del mundo sin él pedirlo. Fué creciendo de igual modo y llegó a la edad infantil, en que todo son juegos, risas, alegrías y mimos. Sus padres estaban orgullosos de él; pero, mirando la pobreza que les rodeaba, gruesas lágrimas res-



El jefe accidental de la 17 División dirigiendo la palabra a los soldados, jefes y comisarios.

(Fotos Zamorano.)

balaban sobre sus pálidos rostros. ¡Pobrecillo!—decían—. ¿Si tú pudieras comprender lo cruenta que es la lucha por la vida? ¿Cuál será tu destino? Pero estas preguntas siempre quedaban en la incógnita.

Pasaba el tiempo. Aquel niño, todo risas y alegrías, fué perdiendo estos dones que concede la Naturaleza al mismo tiempo que tomaba cuerpo en su alma infantil el odio, el rencor y la desconfianza hacia sus semejantes.

Nacido en un ambiente de trabajo, desde muy pequeño tuvo que ayudar con su esfuerzo a sus padres; pero cuando éstos dejaron de existir, se hizo para él la vida aun más dura; no obstante, él seguía abriendo surcos en la tierra, no pensando en otra cosa más que en aquello que sus padres

La República vencerá. Para ello hace falta que todos laboremos por la victoria. Unos en un sitio y los demás en otros. Lo inadmisibile es que todavía en uno u en otro sitio se le dé beligerancia a los que, siendo vagos, pretenden no serlo.

—sus únicos maestros—le enseñaron: sus bestias, su arado, su perro.

Estalló el movimiento sedicioso que asola y destruye a nuestra querida España. Tuvo que empuñar el fusil y marchar al frente de combate, sin saber por qué lo habían llevado allí; era como un autómatas: le decían que disparase, y él disparaba; pero no acertaba a comprender cuál era el motivo por el que los hombres se mataban, destruían las ciudades y aniquilaban los campos.

Poco a poco fué comprendiéndolo. Las Milicias Culturales, atentas a estos problemas de la incultura, le hicieron ir a una escuela, montada en primera línea de fuego, y allí empezó a conocer las primeras letras; allí sintió, por primera vez sobre su alma, corrientes de camaradería; allí aprendió cuál era el sentido de esta guerra; allí, en fin, le enseñaron a saber por qué luchaba; con cariño y con amor, le enseñaban a ser hombre con una conciencia libre, y entonces fué cuando vió las ventajas que reporta a la Humanidad la Cultura.

¡Ya no era un analfabeto! Poco a poco fué perdiendo aquella desconfianza, aquel odio y aquel rencor hacia sus semejantes, hacia sus hermanos, los trabajadores, para reconcentrarlo todo sobre los tiranos, sobre los parásitos de toda la vida, sobre la burguesía cerril y reaccionaria. ¡Ya no era un analfabeto! Había comprendido que estos parásitos, con sus métodos de incultura, son los que tratan que los trabajadores se odien, que



Sin la menor vacilación, nuestros soldados avanzan siempre.
Ayuntamiento de Madrid

nunca existiesen entre ellos corrientes de inteligencia. Pero él había aprendido a escribir — como tantos otros—; él ya sabía pensar y discernir entre los trabajadores, sus hermanos, y los buitres capitalistas, sus enemigos; él ya sabía que luchaba por una sociedad mejor, más culta, más humana, donde el trabajo fuese el único galardón que pudiesen ostentar los seres humanos.

Luchando por estos ideales, fué herido de gravedad; pero aun tuvo alientos para gritar: “Adelante, compañeros; pensad que, consiguiendo el triunfo, conseguís la liberación de vuestros hijos, rompéis las cadenas de la esclavitud; no os importe iluminar con vuestra sangre la senda de la libertad, senda por donde tienen que marchar, unidos, los trabajadores del mundo entero.”

Y, poco a poco, aquella vida que se había despertado en el fragor de la lucha, fué agigantándose, hasta conseguir plena categoría de hombre libre.

B. TORRADO

De la 5.ª División.

Carece de fe todo el que pone en duda la victoria. Es perjudicial el que admite como posible el triunfo del fascismo. Hay que eliminar de la lucha, por tanto, a todos los agiotistas, que, con apariencia de antifascistas, sistemáticamente hablan de lo que sólo incumbe a los jefes del Ejército, ya que son éstos los únicos que tienen autoridad para hacer pronósticos de índole militar.

Imprenta de la 38 Brigada.